



Capítulo 135

Barbara y yo vimos los recuerdos de Noel.

Barbara debió darse cuenta de que yo estaba en una situación similar a la de Noel. Era más que capaz de averiguarlo.

Tuve que tomar una decisión. Barbara era una existencia extremadamente peligrosa. Si lo pensaba racionalmente, tenía que matarla aquí mismo, aunque eso significara romper mi promesa.

Crujido.

Mis dedos gemían bajo la salida que extraía. Si fuera necesario, podría aplastar el cuello de Barbara y reventarle la cabeza. Un solo momento sería suficiente.



¿Matar a Barbara aquí sería una ventaja para nosotros? ¿O traería un desastre aún mayor?

Era difícil siquiera especular qué tipo de preparativos había hecho Barbara en caso de su propia muerte.

Como no conocía todo el alcance de sus capacidades, no podía matarla imprudentemente. Y Barbara lo sabía, por eso había elegido con valentía enfrentarse a mí en la realidad.

"Hmm, tú también estás en una situación bastante complicada."

Habló Barbara. Se estabilizó y se levantó de la silla de examen.

"Barbara, no te veo como alguien leal al Imperio. Debes tener alguna agenda personal. O eso, o has hecho un trato con los altos rangos del Imperio."

Hablé con franqueza. Si quería entender a Barbara, necesitaba conocer su objetivo. Si supiera su objetivo, podría deducir sus principios de comportamiento.

"¿Crees que confesaría mis debilidades? Sabes tan bien como yo—si quieres sobrevivir en el Imperio, tienes que ocultar tus verdaderas intenciones y objetivos. Especialmente en momentos como estos. Me voy a acurrucar y ni siquiera respirar hasta que pase la tormenta."

Barbara estaba loca, pero también era sabia. Era una mujer que podía controlar su locura con la razón. Ahora mismo, simplemente estaba observando la situación.

Eso significaba que el objetivo de Barbara era puramente la autopreservación y la supervivencia.

El caos que envolvía al Imperio era, en cierto modo, una oportunidad de ascenso. El hecho de que solo estuviera observando sugería que no era codiciosa de riqueza ni de poder.

Nunca esperé que Barbara respondiera a mi pregunta. Mi verdadero objetivo era dirigir la conversación y deducir su intención mediante la eliminación.





Si la autopreservación era el objetivo de Barbara, eso fue una suerte para mí. Eso significaba que no informaría la información de hoy al Imperio. Probablemente lo guardaría para usarlo como moneda de cambio algún día.

Por ahora, los recuerdos de Noel no se filtrarían fuera.

Mis pensamientos fueron largos, pero solo había pasado un momento en la realidad.

Barbara se enderezó el cuello y miró a Giselle. Giselle dio un paso atrás, levantando la pistola y apuntando a Barbara.

"Luka puede haberte perdonado, pero eso no significa que no te vaya a matar. Abre la puerta y sal en silencio."

Las palabras de Giselle eran frías como el hielo. No había ni un atisbo de temblor ni vacilación en su voz. Para alguien que no había recibido entrenamiento de combate, se defendía de forma sorprendente. Si Barbara no estuviera aquí, la habría felicitado.

"Silbido~ No seas tan despiadado. Ahora entiendes mi situación, ¿verdad? No tuve otra opción en la Academia. Intenta entender—tenía mis razones, Giselle."

Barbara forzó una sonrisa irónica lo suficientemente profunda como para fruncir el ceño. Pero se sentía extrañamente antinatural, casi inquietantemente antinatural. Podría ser porque el cuerpo no era originalmente suyo, o quizá tenía una dificultad innata para expresar emociones.

"No, de verdad eres un psicópata."



Giselle apretó el gatillo. Incluso yo me sorprendió un poco su determinación.

¡Explosión!

La bala atravesó el hombro izquierdo de Barbara. El impacto la hizo retroceder dos pasos.

Chisporroteo.

Un fluido carmesí parecido a refrigerante se filtraba del hombro herido de Barbara.

"¿Me has disparado? Ah, ah, ya veo, Giselle."

Barbara miró entre su herida y Giselle, con una expresión que podría ser tanto risa como lágrimas.

"El siguiente disparo es en la cabeza."

Giselle alineó perfectamente la mira del arma con la frente de Barbara.

"No vas a apretar el gatillo. No tienes estómago para el asesinato."

Barbara intentó dar un paso adelante.





Desenfundé mi Graken Vuth y la apunté a la nuca. La hoja se clavó en su cabello, reluciente de un blanco intenso.

Barbara se quedó paralizada. Desde atrás, hablé con calma.

"Pero para mí, matar es rutina. Si quieres poner a prueba mi paciencia, adelante—da ese paso adelante."

"Luka, Luka, Luka. Prometiste que no me matarías."

"Y voy a cumplir esa promesa. Por cortesía, tampoco te he roto las piernas. Ahora dime—¿por qué debería seguir conteniéndome?"



Barbara se giró con cuidado y empujó mi Graken Vuth con la punta del dedo.

"Bueno, supongo que no tengo elección."

Caminó hacia la salida. Al abrir la puerta con un chirrido, lanzó sus palabras de despedida.

"Luka, Giselle. Ha sido un placer conocerlos a los dos. Creo que me caéis bastante bien los dos. Si alguna vez necesitas mi ayuda, no dudes en contactar. Fue un trato justo y agradable, ¿verdad?"

"Ha sido un buen trato, Barbara. Así que dejémoslo solo en buenos recuerdos."

Respondí con indiferencia.

Barbara formó sus dedos en forma de pistola y los colocó bajo su barbilla, imitando un gesto suicida.

"¡Bang! La primera vez es la más difícil. La segunda vez es fácil. Así es todo: asesinatos, tabúes, lo que sea. Por eso quería tomar primero la de Giselle. Siempre recuerdas a la primera persona que matas en toda tu vida."

Con eso, Barbara cerró la puerta de un portazo.

Golpe.

Las piernas de Giselle cedieron y se desplomó en el suelo.

* * *

Giselle y yo salimos de la clínica ilegal. El tiempo fuera había empeorado aún más desde que entramos.

¡Whooooosh!

La lluvia caía a cántaros. Acompañados de vientos fuertes, era imposible mantenernos secos sin importar dónde fuéramos.

¡Wheeeooo! ¡Wheeeooo!





Las alarmas de sirena resonaban en el aire. Se había emitido una orden de no vuelo para vehículos aéreos. Ahora, realmente no había forma de volver a la finca Custoria.

Al menos quería enviar a Giselle de vuelta a casa...

Si teníamos suerte, el tiempo podría despejarse para los vuelos en uno o dos días. Si no, los vehículos aéreos no podrían despegar durante más de dos semanas.

No había ningún lugar seguro.

Ni el taller G&G ni la oficina de la banda eran menos peligrosos. No había ningún sitio donde pudiera dejar a Giselle.

iPum-pum-pum!

Gotas de lluvia pesadas golpeaban mi capó. Giselle y yo nos subimos las máscaras, cubriéndonos la mitad inferior de la cara, y entramos en el callejón.

"¿Y ahora qué?"

preguntó Giselle mientras evitaba cuidadosamente un charco de agua estancada.

"Primero, tenemos que salir de la lluvia. Necesito tiempo para aclarar las cosas."





"Entonces vamos a entrar."

Señaló una antigua pensión al borde del callejón. El edificio de cuatro plantas parecía haber estado en pie al menos cien años.

"Pagar con un chip de crédito podría delatar nuestra ubicación."

"¿A quién?"

Giselle respondió, acertando en el blanco.

"... Cualquiera."

"Entonces paga con mercancías. Esto debería ser suficiente."

Se quitó los pendientes y me los entregó. Era una joya demasiado valiosa para usarla para pagar el alojamiento.

"Probablemente haya un lugar mejor que este."

"Si nos quedamos fuera bajo la lluvia más tiempo, nos resfriamos. No tenemos prótesis de cuerpo completo. Y soy aún más vulnerable que tú."

Tenía razón. Pase lo que pase después, necesitábamos mantenernos en plena forma. Sin decir una palabra más, yo iba en marcha.

Click.





En la entrada de la pensión, una pequeña ventana del tamaño de la palma de la mano se deslizó abierta. Una medida de seguridad, sin duda. En un lugar lleno de vagabundos y ladrones, tales precauciones eran necesarias.

"¿Tienes dinero?"

El dueño nos miró de arriba abajo. Le levanté el pendiente a Giselle.

Crujido.

La puerta se abrió lo justo para que una sola persona pudiera pasar. Personas sin hogar de pie bajo la lluvia observaban hambrientas, con los ojos brillando mientras buscaban una oportunidad para colarse dentro.

Clank!

El posadero cerró rápidamente la puerta y la cerró con llave. El interior del edificio estaba reforzado con placas metálicas, que recordaban a una casa civil preparándose para la guerra. Las ventanas herméticamente selladas parecían lo bastante resistentes para soportar una lluvia de balas.

"Es para la temporada de tormentas. Quedarse fuera con este tiempo es una sentencia de muerte. Siempre hay intentando meterse bajo cualquier techo que encuentren."

El posadero golpeó su pesada escopeta mientras hablaba. Mientras nos guiaba por el pasillo, se detuvo frente a una mancha de sangre incrustada en el suelo.





"¿Ves esta mancha de sangre? El último dueño dejó entrar a unas pocas personas sin hogar por lástima durante la última tormenta—y lo mataron por ello. Lo dejé allí como recordatorio. Sin piedad para la basura."

El hombre mostró sus dientes amarillentos en una sonrisa. También era una advertencia para no causar problemas.

Nos condujo escaleras arriba y nos detuvo frente a una habitación. Entregando la llave, tomó los pendientes de Giselle como pago.

"Así que, durante los próximos días—"

Estaba a punto de negociar una estancia a largo plazo, pero el posadero sonrió con suficiencia y negó con la cabeza.

"Oh no, amigo mío. Esto cubre solo una noche. Al fin y al cabo, es temporada alta."

Resistí la tentación de arrancarle los dientes delanteros. No debería haber entregado los pendientes de inmediato—debería haber negociado antes.

Pero no había necesidad de crear fricciones innecesarias. No es que nos faltaran dinero.

Todavía era inexperto. En áreas en las que no tenía experiencia, me faltaba por completo. Incluso Gabriel habría manejado mejor las negociaciones en callejones que esto. No se habría dejado engañar tan fácilmente.

"¿Y la seguridad dentro?"



"Ninguna. Todo aquí es estrictamente analógico. Cualquier otra cosa simplemente se la robaría."

Respondió el posadero al abrir la puerta. La habitación solo contenía unos pocos muebles destartados y una nevera ruidosa. Ni siquiera había un proyector holográfico—solo un espacio apenas apto para protegernos de la tormenta.

Zumbido.

Instintivamente escaneé la sala. Nada parecía raro.

"Disfruta tu estancia."

Sin molestarse en explicar las instalaciones, el posadero desapareció.

Crujido, golpe.

La puerta se cerró tras él. Giselle alcanzó el interruptor de la luz del techo.

Clic, clic.

No se encendió ninguna luz.

"No lo va a arreglar aunque le llamemos, ¿verdad?"





preguntó Giselle con torpeza.

"Por su actitud, probablemente no. ¿O debería romperle los brazos y las piernas y arrastrarlo aquí?"

Suspiré. Giselle simplemente se encogió de hombros y pasó las manos por la pared.

Click.

Por suerte, había otra luz. Aunque no estaba seguro de si "afortunado" era la palabra adecuada para ello.

Un tenue resplandor rojo se extendía por los bordes del techo. Era una luz auxiliar pensada para crear ambiente. Bajo su resplandor, la cara de Giselle se puso roja al mirarme.



"Mejor que nada, ¿no?"

"Bueno, mejor que no ver nada."

No era momento de disfrutar de un ambiente incómodo. Estábamos los dos completamente agotados.

Golpe.

Me hundí en el sofá y miré al techo.



¿Podría tomar una decisión diferente a la de Noel?

Ya había jugado mi última carta. También había visto las cartas que otros habían dejado. Ahora, solo quedaba mi juicio y mi decisión. Tenía que encontrar la mejor mano posible que pudiera crear.

"¡Qué desastre! ¿Y de verdad cobran dinero por esto?"

gritó Giselle desde la ducha. Molesta, dio una patada al grifo.

"Si lo rompes, te cobrarán un extra."

"¡No queda nada que romper! ¡Es simplemente agua asquerosa y oxidada! ¡Ni siquiera sé lavarme! ¿Y qué pasa con el agua potable?"



Parecía que no poder ducharse había agotado la paciencia de Giselle. Los nobles solían ser meticulosos con la limpieza.

"Deberías haberlo esperado desde el exterior del edificio. La fontanería probablemente tiene más de cien años. Te dije que deberíamos haber ido a otro sitio."

"Sí, sí, siempre tienes razón. Eres simplemente increíble."

Giselle cruzó los brazos y se sentó frente a mí.



Cerré los ojos, perdida en mis pensamientos. El cansancio de la simulación seguía pegado a mi cerebro. La presencia persistente de Noel atormentaba mi mente como un fantasma.

No soy tú, Noel. Así que lárgate.

Nuestros caminos fueron indudablemente similares. Pero no eran idénticas.

¿En qué diferenciamos?

Probablemente esa fue la clave para tomar una decisión diferente.

Gorgoteo.

No era mi estómago.

Giselle se mordió el labio inferior e intentó actuar como si no hubiera pasado nada. Jaja, quizá estaba perdiendo la cabeza, pero esa expresión me parecía lo bastante adorable como para hacerme reír.

Me levanté, sacando una ración en forma de barra y una botella de agua plegable equipada con un sistema de filtración. Llené la botella con agua oxidada y se la pasé a Giselle.

"¿Siempre llevas esto encima? Hm, el agua sabe bien."

Giselle sostuvo la botella, sorbiendo del tubo de entrada mientras el agua oxidada era absorbida por el filtro.



"Todo soldado lleva uno. Preparación básica. Toma, come esto. Solo esto te mantendrá en pie un día."

Partí la ración por la mitad y se la tiré.

Para los soldados con sistemas digestivos biológicos, las comidas altas en calorías y el agua limpia eran esenciales. Había un límite a la cantidad de hambre o agua contaminada que uno podía soportar solo con fuerza de voluntad.

"Uf, esto sabe fatal. ¿Te comías esto todos los días en la Academia?"

Giselle dio un mordisco a la barra y frunció el ceño. Debe de recordar cómo solía comer esto solo en un banco cada hora de comer.

"Bueno, siempre me dejabas atrás y comías solo en la cafetería, así que no tenía elección. Ni siquiera sabía usar la cafetería."

La tomé el pelo. Giselle se limpió las migas de los labios, con la cara sonrojada.

"Yo— yo solo... Estaba un poco enfadado contigo entonces. Sí, eso es. Uf, vale, lo siento, ¿vale?"

La miré fijamente. Como era de esperar, Agatha me vino a la mente por la presencia persistente de Noel en mis pensamientos. Similar, pero diferente. Giselle no era Agatha. No podía permitirme mezclarlos.





Agatha, al fin y al cabo, había proyectado a Noel sobre mí. Ese fue su error.

Agatha intentó protegerme aunque yo no fuera Noel. Dejó que sus sentimientos por Noel nublaran su juicio.

Como fundadora de la línea de sangre Custoria, había cometido un error. Por ello, había puesto en riesgo a todos sus descendientes. Pero yo no era Noel.

Y precisamente por eso no cometería el mismo error.

Noel Mullizcane nunca le contó nada a Agatha. Él decía que era por ella, pero en realidad simplemente se lo guardaba todo para sí mismo. Fue un acto egoísta. Y por eso, Agatha sufrió durante más de dos siglos.



"... Giselle."

He hablado.

Quizá esto no fue más que un error infantil por mi parte. Al fin y al cabo, yo tenía menos experiencia y mucho menos habilidad que Noel.

"¿Y ahora qué? Ya me he disculpado. Y... Supongo que esto no sabe tan mal después de unos bocados."

Giselle refunfuñó. Sonreí levemente.



No sabía si mi elección era la mejor. Pero eso no importaba—no se trataba de cálculo.

Ya no quería engañar a Giselle. Las mentiras benevolentes no eran mi estilo.

"Soy Akies Domini. Sirvo como Supervisor del Emperador."

Se habían jugado los dados del destino.

